Suscrición

En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extranjero. . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncio

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 2 de enero de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.777

¿PERDIDA...?

A las primeras horas del dia, con claridad matinal, dirigíase Juan, muchacho jóven, estudiante aprovechado, hijo de buena familia aunque no muy sobrada de recursos, con andadura perezosa como si le costara trabajo el avance, hácia la próxima estación ferroviaria. Al pobre mozo se le conocía enseguida por su bien manifiesto abatimiento que algo de indudable gravedad le ocurria.

Poco tiempo llevaba de camino y ya cuando interrumpía la marcha para dirigir la vista hácia el pueblo que abandonó momentos há, solo lograba percibir la silueta de la torre de la iglesia esfumada entre blancas brumas. La situación topográfica de su ciudad querida, asentada en una hondonada, le impedía ver más, algo más que él hubiera deseado.

Juan iba á montar en el tren para que le llevara lejos, muy lejos. Aseguró á su madre, amigos y conocidos que le preguntaron sobre el proyecto de su viaje, que las exigencias de sus estudios le obligaban marchar á la corte para terminar la carrera y adquirir el suspirado título; pero no era así: Juan, en realidad, huia de aquel pueblo por evitar el encuentro con personas cuya sola presencia le torturaba, por no ver sitios que le despertaban recuerdos de felicidad pasada. El evocar los libros como causantes de su viaje, era una excusa; los años anteriores los habia cursado por enseñanza libre por no separarse de su madre achacosa como buena vieja, y para uno que le faltaba bien pudo hacer lo propio. También fué producto de cálculo para evitar que fueran á despedirle, el no citar dia fijo ni hora de salida. Quería irse solo, su infortunio detestaba el acompañamiento.

Alguna lágrima se escapó de los ojos del contrariado Juan al apartarlos de aquella torre, ya inconexo contorno que miraba con afán y dolor; entonces, cabizbajo, continuaba su camino. En uno de aquellos intérvalos en que con abstracción contemplaba la mancha que en el horizonte dibujaba la secular torre del campanario, el eco de un sonido metálico le hizo abandonar su cavilosa postura y mal que le pesara á la entereza de su carácter, corrió por involuntario impulso hácia la ciudad. Rehecho del vértigo fugaz que habia padecido, dijo hablando consigo mismo:

«Ya suena la campana con el toque que indica la celebración del matrimonio, según es uso tradicional en mi pueblo, cuando los nóvios ó sus padres gozan de buenas rentas; ¡ya se casan! La gente retozará ahora, dentro de un ratito, concluída la ceremonia, con danzas y jugueteos en la casa solariega de él. Para tí, Enrique, para tí es la ventura; para mi el dólo, la desgracia. Tu serás acaso ahora mismo el dueño de Elvira, la pérfida que alimentó un dulce ensueño los tres años últimos de mi existir penoso. Tu gozas riquezas y por el oro se vende la ingrata; yo solo disfruto pobrezas y por ello me detesta. Tu has comprado una joya peligrosa; ella ha adquirido un tesoro que, como humano y asentado en las veleidades de la fortuna, es inseguro. Yo padezco mucho, pero á qué negarlo? Sufro también por vosotros. A tí, Enrique, te tengo lástima ¿á ella compasivo desprecio. Tu te, casas, no por satisfacer un anhelo del corazón sino por satisfacer el capricho de un deseo. Ella consiente hacerse tu esposa por mero interés, para ver realizados sus proyectos de grandezas. Matrimonio sin amor, sin fé, sin confianza mútua, basado en egoismo, tales no puede disfrutar armonia, no puede tener vida.

Tres meses faltan para la Noche Buena: para ese dia tradicional os emplazo!...

Así como del general contentamiento de ese público que corea con frases alabanciosas vuestro enlace no quedará mañana más que el recuerdo, así la alegría que hoy enajena vuestros espíritus desaparecerá rápida y gradualmente... ¡Enrique!... ¡Elvira!... no os quereis... ¡no podeis ser felices!

Y tú ingrata, ya lo he dicho, ya te lo dige: la ventura que gozarás será efímera, muy corta, ¡tres meses! ¿Me escribirás notificándome el acierto de mi augurio, como me prometiste con palabras intencionadas que traslucian lo cáustico de tu intención...? Esperemos á que hable tu conciencia y goces del torturador remordimiento! pero ni aun esto confío... ¡Eres tan mala!... ¡Me has engañado tantas veces!...

¡Pobre madre mia!—exclamó después de una pausa. Tú sabes el causal de nuestra separación y sin embargo nada me dices por no aumentar mi pena. ¡Sublime abnegación!»

El pitar de la locomotora que entraba en agujas, saeó al infeliz Juan del soliloquio que en éxtasis absorvente había tenido, y aligerando el paso penetró en el anden y requirió el wagón donde había de llegar á Madrid. A poco el tren rompió marcha y el infeliz jóven asomado á la ventanilla de su departamento, daba emocionado un *adios* á lo único que se veía del pueblo: la mancha borrosa de la torre de la iglesia.

***

Zagalillos corriendo desalentados por las calles, vociferando tronante algarabía; patrullas de chicuelos batiendo el parche del tambor ó del pandero ó tañendo la zambomba, ó arrancando sonidos desafinados y diversos al rabel; grupos de mozos que haciendo *pendant* con el estropicio que en su infantil algazara producian los párvulos, recorrían las calles mezclando con el ruido de los instrumentos pastoriles que tocaban, su fraseo picante y hombruno; por todas partes vida exuberante, alegre bullicio: este es el prólogo que en el pueblo del desventurado Juan tenia la noche del dia de Noche Buena.

A medida que la tarde desaparecía comenzaban á insinuarse las negruras nocturnas, la animación crecía en los hogares.

Cuando el reloj, cuya esfera estaba incrustada en uno de los muros de aquella torre por la que tan encariñado se mostró nuestro estudiante, marcaba las nueve; los grupos callejeros tenían quizá mayor contingente que durante el día; pero á la par no habia casa donde la familia, desechando tristuras, no estuviera reunida para celebrar con espíritu abierto y afecto á la diversión y á la francachela la tradicional fiesta. Solo en una donde tres meses antes se celebraron bailes en honor de unos contrayentes, reinaba un silencio imponente: un dios fatalista, el hastío, habia implantado su cetro en aquella morada.

. . . .

El 1.º de Enero recibió Juan una carta; convulso la abrió.

«Querido Juan: Siempre me acordaré del 24 de diciembre: se cumplió tu profecía, de la que yo irónicamente me reí. El desvío que hácia mi tiene Enrique es insoportable. Creí que con dinero todo se lograba y llevada de mi avaricia me uní á él, mejor dicho, me dejé comprar. Hoy, convencida de mi yerro, huyo de su lado; no me voy al tuyo porque soy indigna de tí. Un hado aciago me impulsa... no sé donde... ¡Qué Dios ampare mi desventura!—Elvira.»

Miguel García Trujillo.

LAS BAJAS EN CUBA

Estadística comparativa

Las bajas ocurridas en la anterior y en la presente campaña, según datos oficiales, son las siguientes:

En el año 1869 la fuerza en revista del ejército de Cuba, era de 35.570 hombres. Fallecieron 5.504.

En 1870, con un ejército de 47.242 hombres, ocurrieron 9.395 fallecimientos.

En 1871 corresponden á 55.357 hombres 6.574 fallecidos.

En 1872, á 58.708, 7.780, respectivate.

En 1873, á 52.500, 5.902.
En 1874, á 62.578, 5.923.
En 1875, á 63.212, 6.361.
En 1876, á 78.099, 8.482.
En 1877, á 90.245, 17.677.
En 1878, á 81.700, 7.500.

***

En lo que va desde que empezó la campaña actual, las bajas por todos conceptos ya sabemos que son unas 3.500. Pueden, por tanto calcularse durante un año para un ejército de 130.000 hombres en unas 4.000, cifra muy inferior á la de 1860, en que el ejército no llegaba á 64.000 hombres.

Las bajas, pues, no pasan ahora del 4 al 5 por 100 del efectivo del ejército. En la campaña pasada alcanzaron como mínima la de 11 por 100, llegando algunos años al 20 por 100.

La relación entre la fuerza en revista y el número de enfermos, fué, por años, la que á continuación se expresa:

En 1860, el 14,56 por 100.
En 1870, el 14,32.
En 1871, el 13,61.
En 1872, el 14,56.
En 1873, el 13,00.
En 1874, el 18,22.
En 1875, el 13,60.
En 1876, el 14,44.
En 1877, el 17,40.
En 1878, el 17,10.

En el año 1877, para un ejército de 90.000 hombres, llegó á haber en los hospitales 15.708 enfermos. En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

***

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fué de un 8 y 1/2 por 100. El de enfermedades, un 19 y 1/2 por 100.

De infantería y caballería murieron durante toda la guerra 1.017 jefes y oficiales. De las demás armas y cuerpos, 250.

La infantería de Marina tuvo 8.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.000.

Las pérdidas de jefes y oficiales con respecto á la tropa fué de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 en enfermedades.

Desde Madrid

No conduce á nada en los momentos presentes quebrarse mucho la cabeza para convencer á lo que se llama opinión de la verdad de cuanto ocurre. Cuanto se diga hoy es inútil si el que habla quiere apartarse del criterio general, criterio general que será mas acertado transcurrido que haya algún tiempo y la impresión de estos instantes desaparezca. Entonces se juzgarán las cosas con mas calma y quizá muchas gentes cambien de parecer. Acaso antes de dos meses piense España de distinto modo que ahora, y entonces será llegada la ocasión de discutir. Antes de esto, es preciso hablar mucho, para que el público se entere bien y forme su opinión, y después la discusión será fructífera.

Siempre que en un pais se realizan hechos trascendentales, la confusión es enorme; después la calma viene á desempeñar su papel y, ya serenos los ánimos, es mas difícil incurrir en error.

Equivocados ó no, nosotros poco ó nada rectificamos de cuanto hemos dicho en nuestras últimas correspondencias respecto á lo esencial, al fondo de la cuestión de Cuba; en lo referente á detalles, la falta ó sobra de un garbanzo no descompone una olla.

Ya está nombrado, según se asegura y creemos, el general Weyler para que lo antes posible se encargue del mando del ejército de operaciones de Cuba.

La fantasia popular se las promete muy felices, y hoy, como hace nueve meses, hay quien se figura que la llegada del general Weyler á la antilla y el término de la insurrección van á ser dos hechos inmediato el uno al otro.

Esta suposición general va á ser, (quisiéramos equivocarnos), la causa del primer nuevo desengaño que sentirá España en breve.

Fijándose bien, puede verse desde ahora algo que no favorece mucho á los impresionables. Dicen estos, ó han dicho hasta ayer por la tarde, que con las tropas que tenemos en Cuba hay bastantes, no para sofocar la insurrección, sino también para conquistar la isla. Asi lo entienden los que, militares y políticos de ocasión, todo lo encuentran facil. ¡Algo mas de lo que gana, ganaria España dedicándose á sus quehaceres y reprimiendo su afán de mezclarse tanto como se mezcla en política! Esto es á nuestro juicio lo mas difícil de comprender bien aun por los hombres avezados á ello y que la ven de cerca, como lo prueba el hecho de que hombres eminentes, políticos de primera magnitud han sufrido equivocaciones lamentables.

¿Cómo, pues, no se ha de equivocar el que, como ahora ocurre, juzga las cosas tan solo por detalles, no todos muy ciertos?

Entre el país y el nuevo general existe ya un desacuerdo que será semilla de futuros disgustos. El país entiende que en Cuba hay tropas sobradas para dominar la insurrección y no solo para esto, sino para conquistar la isla. Con el nombramiento del señor Weyler coincide el anuncio de que se van á mandar más fuerzas á nuestra colonia y se mandan, no para conquistarla, sino para ver de acabar con la insurrección. Si al general Martínez Campos se le ha censurado por pedir los refuerzos que pidiera y ahora la opinión se calla, lo menos que se puede pensar es que el gobernador saliente queríamos que hiciera la guerra sin elementos, ó que empezamos ya á reconocer el error en que vivía España al suponer que había en Cuba fuerzas bastantes. Al general Martinez Campos se le ha censurado por pedir muchas tropas. Más se le mandaron siempre que las que él pidió y, fundándose en esto,es por lo que muchos dicen que tenía soldados de sobra. No había muchos, cuando ahora se van á enviar más... y lo que colea, si *Carmón* no se equivoca. Porque irán más, y después, cuando el general Weyler sea sustituído por otro, como suponemos, Dios proveerá.

Hemos dicho al comenzar esta carta que en los momentos presentes no es posible convencer á nadie. No lo pretendemos. Suponemos, decimos aquí lo que pensamos y nada más, sin querer convencer á nadie.

Ahora, si el cable habla claro, nos informará de lo que ocurre entre los insurrectos. Dícese aquí que el general Weyler tiene ya en el bolsillo la lista de los cabecillas que espera fusilar. Este solo anuncio, acaso hijo de nuestra fantasía meridional, veremos el efecto que produce en Cuba; y después veremos también si España sigue pensando como hoy lo hace.

Desde luego nos parece que hoy menos que nunca debe creer en el inmediato término de la insurrección. Y entendemos también que no debe alarmarse cuando, así como ahora se mandan tropas,. haya que enviar más fondos. Mucho se ha gastado; pero aún queda mucho que gastar. Y tenga España por seguro que no será ella sola la que desembolse millones y más millones. España tiene relativamente poco que perder, y es posible que pierda más, sin fruto, quien tiene más que ella; perjuicios los dos que tal vez no serían tan grandes si en la actual corriente se viera bien por el público el verdadero fondo.

Y conste, para evitar interpretaciones torcidas, muy probables en estos momentos, que este fondo no está en nuestra península, donde vuelan hoy todas las imaginaciones sin más rumbo que el que las traza el capricho de cada español.

***

El telégrafo habrá informado á ustedes de la crisis ministerial, y en esta creencia nada les decimos, si no es que pudiera haber sido más expontánea, según opinión de muchas gentes.

Carmón.

18 de enero de 1896.

Desde Olot

Ayer con motivo del cambio de cafetero de la Sociedad Industria y Comercio de esta villa, por tener que dedicarse á otra industria su antecesor, se inauguró su entrada con un concierto musical, ejecutado por la brillante banda militar de San Quintin á la hora de tomar el café.

En elegantes programas se nos anunció la fiesta, á cuya galante invitación correspondió atentamente la mayor parte de los numerosos sócios que constituyen la mencionada Sociedad. De modo que los espaciosos salones de la misma rebosaban de numerosa y selecta concurrencia.

Las piezas del programa concierto fueron las siguientes: 1.ª Marcha de las Antorchas, de Meyerbeer.—Concierto de Clarinete de Bassi.—«El Guagiro enamorado» fantástico americano de Marín, y «Conna» minueto, por Delahaya.

Con las escelentes referencias que de la citada banda le tengo dadas, no hay para que decir que todas las piezas del programa fueron ejecutadas con una afinación, ajuste y maestría que nada dejaron que desear; sobre todo si se tiene en cuenta que el Músico Mayor, Sr. Cibera (equocadamente llamado Bassi en una de mis anteriores correspondencias) se dignó ornar á su esmerada ejecución el valioso concurso de su inteligente batuta.

Por la noche se inauguraron los bailes de máscaras del presente Carnaval con bastante animación.

Todo ello, iniciado por el nuevo cafetero don Pedro Oriol, fué secundado incondicionalmente por la Junta Directiva de la Sociedad, por lo cual, como sócio de la misma le tributó un desinteresado y merecido aplauso por sus desvelos en favor del progreso y animación de la Sociedad Industria y Comercio que tan acertada y dignamente dirige.

Según tengo entendido, su ilustrado y activo presidente Dr. D. Alberto Vidal y Carbó, tiene en cartera una porción de planes que, al darles forma en un plazo relativamente corto, han de contribuir poderosamente á dar indiscutible realce á la Sociedad y producir ventajas positivas á sus sócios.

Creemos que, entre otras mejoras, se ha concebido la idea de fundar un Montepío y atender esmeradamente al embellecimiento y ornato de los salones del casino.

Hasta otra, se despide de V. afectísimo amigo y atento S. S. q. b. s. m.

El Corresponsal.

20 de enero 1896.

EL COSTE DE UNA EPIDEMIA

El cálculo de las pérdidas ocasionadas por una epidemia se ha hecho muchas veces; pero nunca tan aproximado ni preciso en sus destalles como el verificado por el Sr. Munro y publicado en el *British Medical Journal* sobre una epidemia de fiebre tifoidea que en 1893 atacó á 859 personas, y causó la muerte á 71, de un pueblecillo inglés llamado Mid-Renfrewshire.

El autor del trabajo, haciendo gala de un espíritu práctico sin entrañas, solo concede importancia al aspecto pecuniario de la cuestión. Conociendo el término medio de los salarios ganados por los indivíduos atacados y el de la duración de sus padecimientos, fija en tres mil doscientas noventa y una horas el trabajo perdido por esta huelga forzosa.Considera además, los gastos causados por la enfermedad durante un período de siete semana próximamente.

Cada enfermo admitido en el hospital costó, poco mas ó menos, ocho libras y 15 chelines, ó sea 210 pesetas 75 céntimos.

Comprendiendo la asístencia á domicilio se llega á la cifra de de 4.295 libras.

Los gastos de funeral representan una suma de 370 libras, á cinco libras por entierro.

Y, por último, falta estimar el valor pecuniario de cada una de las vidas extinguidas durante la epidemia.

Sabido es que el Sr. W. Farr se ha ocupado en este trabajo, llegando á fijar el valor mínimo de cada uno de los habitantes de Inglaterra en 159 libras, ó 3.975 pesetas por cabeza.

Basado en estos cálculos, apunta el señor Munro la crifra de 13.540 libras para representar el valor de las vidas perdidas.

Añadido este último sumando, resulta que la fiebre tifoidea mencionada costó á la municipalidad de Mid-Renfrewshire la suma total de 21.496 libras, ó 512.400 pesetas.

Lo de Cuba

Noticias del 21

Refuerzos

Sigue adelantándose en el ministerio de la Guerra la preparación de los refuerzos de infanteria que embarcarán próximamente para Cuba.

Serán sacados por batallones completos de las unidades tácticas de los cuerpos de ejército peninsulares. Los batallones serán 16, elegidos en los cuerpos que no han destacado todavía fuerzas á Cuba.

Del cuarto cuerpo de ejército, han de embarcar un batallón completo los cazadores de Figueras, Alfonso XII y el regimiento de Guipúzcoa.

Ataque de un poblado

Una fuerte partida rebelde al mando de Máximo Gómez invadió el Pueblo Nuevo.

El destacamento que lo guarnecía no pudo impedir al enemigo el incendio de bastantes casas.

La columna Fort acudió en auxilio del destacamento, y con bayoneta calada desalojó nuestra tropa al enemigo de la mayor parte del pueblo.

Máximo Gómez huyó desde el principio de la acción.

Por nuestra parte hubo ocho bajas,siendo muchas las del enemigo.

Encuentros

Faltan despachos oficiales de la guerra, y han escaseado durante todo el dia las noticias particulares. De las principales columnas formadas para operar en la provincia de la Habana nada se sabe.

Los despachos recibidos dan cuenta de algunos encuentros sin importancia estratégica.

En el ingenio «Natalia» fuerzas del batallón de Zaragoza sostuvo un fuego con una partida enemiga á la que hizo ocho muertos y le cogió varios prisioneros y armas.

El coronel Rodriguez que seguía la persecución del cabecilla Paez, se encontró repentinamente rodeado de enemigos, teniendo el tiempo preciso para llamar en su auxilio al destacamento que guarnecia el caserío de Dulce Nombre, cuya artilleria hizo huir á los rebeldes.

Tomaron éstos posiciones en las lomas de Santa Maria, de las cuales fueron desalojados por nuestras tropas, que les cogieron y caballos.

La columna Gastón batió en el ingenio «Carolina» á una partida de 600 hombres capitaneados por Pando Perez, que se declararon en fuga.

Antonio Maceo.—Posesiones

Finamente se ha sabido el paradero de Antonio Maceo.

Se ha asegurado que se encontraba en la provincia de la Habana; y luego se ha precisado la noticia señalándose la presencia de la avanzada del general (?) mulato en Melena, á pocos kilómetros de la ciudad de la Habana.

Siguen, pues, los indicios de una retirada del grueso de la insurrección hácia Oriente.

Probablemente en previsión de estas operaciones, se ha reforzado la línea de Guanábana á Alfonso XII (Matanzas).

En Oriente

Dice un cablegrama particular que el coronel Sandoval destruyó en la costa de Manzanillo (provincia de Santiago de Cuba) varias salinas que explotan los rebeldes.

La columna tuvo tres muertos y algunos heridos, infiriendo muchas bajas al enemigo.

También se le cogieron armas y caballos.

NOTICIAS

Nada, que no entendemos á los federales de cierto cuño. Predican libertad absoluta, derechos á centenares, deberes á dracmas y en cuanto hay quien no se rinde á discreción y obedece ciegamente á sus caciques, ¡cataplum! dicterios y amenazas y excomuniones caen sobre el libre con pesadumbre populachera.

Porque el síndico del ayuntamiento de Figueras y antiguo federal señor Noguer, en uso de su libertad y de su derecho no ha nombrado al republicano señor Massanet abogado defensor de la corporación municipal como se lo pedían los padres graves, háse ya presentado un voto de censura por la mayoría federal del ayuntamiento y ya se habla de reunir al Comité local y comarcal y no sabemos cuantos *cals* más para arrojar del partido á ese réprobo y á otro compañero suyo que también,en uso de su libertad y de su derecho, ha obrado en el asunto según su conciencia, y nó según la imposición.

Dá gusto leer á *El Ampurdanés*; en la primera plana todo es predicar los derechos individuales, guerra al caciquismo y amor al pueblo libre; en la segunda y tercera esta el reverso de la medalla; allí se practica la teoría de la esclavitud: ¿no te rindes á la imposición de los que todo lo quieren acaparar? Anatema, traición, perversidad, expulsión. Te rindes al número y prescindes de tu libertad y de tu derecho para sugetar tu conciencia al capricho de los del manipuleo? ¡Qué hombría de bien, consecuencia, honrabilidad, prudencia, mansedumbre y longaminuidad!

En tanto *El Ampurdanés* callado como un muerto en lo referente á lo del Instituto, ni siquiera nos ha dicho que han ingresado en caja las catorce mil y pico de pesetas reclamadas por la Hacienda, producto del once por ciento de sueldos pagados durante trece años y no entregados como debían haberlo sido si se hubiera jugado limpio en el manejo de esos cuartos.

Dicen que los paganos se alzan de esa entrega y hacen bien, porque el vomitivo que se les ha propinado es de esos que relajan el estómago más emperdenido, de manera que *El Ampurdanés* habla mucho de moralidad y de consecuencia y de libertad cuando le conviene y, cuando nó, se hace el dormido fingiendo tener hueco el oido y nada expedita la percepción.

Y asi son todos muchos de esta escuela y asi serán hasta que el público abra los ojos como los vá abriendo ya.

—Ayer amaneció el día con una temperatura de 1º bajo cero ó sea dos menos que el día anterior.

—La Gerencia de la fundición Planas Flaquer y compañía,ha dirigido á la viuda é hijos del difunto cafetero de la calle del Progreso señor Feliu, una sentida cuánto cariñosa carta en la cual lamenta también la pérdida para la sociedad, de un antiguo obrero cuyos servicios y honradez quedarán siempre como modelo de ingenio y probidad.

—Antes de ayer llegó á esta ciudad y hoy ha regresado á Lloret de Mar, nuestro amigo y compañero en la prensa don Hermenegildo de Urréjola,director de *El Distrito Farnense* quien, durante su estancia entre nosotros, ha tenido una conferencia algo detenida con la primera autoridad civil de la provincia.

—Ha tomado posesión del curato de Figueras, en su calidad de económo, el ilustrado cura-párraco de Vidreras don José Callís, cuyo nombramiento ha causado, con mucha razón por cierto, gran satisfacción entre el vecindario de la capital del Ampurdán.

—De nuevo han quedado abiertas las escuelas de Massanet de la Selva, que se cerraron algún tiempo hace por los casos de difteria que tuvieron lugar.

—Si lo que leemos es verdad, pronto tendrán los vecinos de Blanes establecido el alumbrado público y privado por medio de la electricidad.

Buena falta hace en la simpática villa semejante mejora.

Del mismo beneficio está á punto de gozar la importante población de Santa Coloma de Farnés.

—Para la fiesta de Tossa, ha sido contratada la orquesta del señor Agramunt de Castelló de Ampurias.

—Ha quedado inaugurado en Arbucias el alumbrado eléctrico.

—Ha fallecido en Santa Coloma de Farnés el antiguo depositario de los fondos municipales, don Francisco Llinás Grabulosa. R. I. P.

—Con motivo del expediente que se instruye en esta jefatura de obras públicas para declarar la necesidad de ocupación de terrenos que han de expropiarse para la construcción de la carretera de San Jordi Desvalls á Mediñá, en el término municipal de Cerviá, se ha requerido á los propietarios forasteros don Estebán Delpuig, de Juyá, don José Felip de esta ciudad, doña Inés Roca viuda de Santamaría, de Barcelona, don José Geli, de Lampayas y

doña Rosaria Guiris de Llagostera, para que, en el plazo de quince días designen apoderados avecindados en dicho pueblo que los representen en las notificaciones que tendrán que hacérseles durante el curso del expediente, y lo mismo deben hacer los que están en igual caso y son propietarios de Mediñá y San Jordi Desvalls don Estebán Sabater, de esta ciudad, don José Radresa, de Cerviá, doña María Solá, de San Gregorio, doña Ernesta Sellas de esta capital, don José Juliá y Heras de Cerviá, don Juan Faixat Martí, de Viladesens y doña Dolores de Puig y de Ros, de Gerona.

—Ha fallecido en éste hospital provincial la presunta vesánica Rosa Falgueras Ribas, de Santa Coloma de Farnés.

—La guarcia civil ha recogido dos escopetas al vecino de Palafrugell Juan Fábregas Auliá, por no tener las correspondientes licencias para usarlas,

—El general gobernador interino ha pedido á esta alcaldía, diga la conducta y moralidad observadas por el licenciado del ejército Baudilio Pacho Ramos, vecino de esta capital, que pretende un destino civil.

—Ha sido nombrado vigilante interino de esta cárcel correccional, don Manuel Lligoña.

—Por el ingeniero jefe de ferrocarriles del Este, se ha autorizado al vecino de esta don Leoncio Torroella para proceder al derribo de la fábrica de aserrar maderas que posee dentro de la zona de las líneas de Barcelona á Francia y de San Feliu de Guixols á Gerona, en el espacio comprendido entre las estaciones de esta ciudad.

—Han sido multados por el gobierno civil, los vecinos de este distrito municipal Juan Bataller y Pedro Fosellas Rey.

—Por real orden se ha acordado en vista de la consulta elevada por este ayuntamiento al ministerio de la guerra, referente á la manera de formalizar el ofrecimiento que le hizo de cerrar por su cuenta los boquetes que se hagan en las murallas de esta plaza, que quede formalizado mediante escritura pública á cuyo fin se redactará de común acuerdo entre este ayuntamiento y la comisión del ramo de guerra, que representarán el comandante de ingenieros don Florencio Limeses y el comisario de guerra don Francisco Nieto, las cláusulas que deba contener dicha escritura.

—Ha tomado posesión don Moisés Fernandez Teja, del cargo de administrador de la aduana de Perthús (La Junquera).

—La benemérita ha remitido á este gobierno civil una escopeta que encontró, en el término del agregado S. Sabriá dels Alls (Cassá de la Selva).

—Por cazar sin permiso, ha sido denunciado el vecino de Cassá de la Selva Gerónimo Miguel (Rabaseda.)

—Para formar la Junta de la sociedad de socorros mútuos «La Obrera» de Figueras, han sido elegidos: Presidente, don Tomás Jou; vice-presidente, don Ramón Alvaro; Tesorero, don Juan Dalmau; Recaudador, don Pedro Dalmau; contador, don Rafael Palliseras; celadores, don Olegario Soldevila y don José Bou; enfermeros, don Juan Pey y don Juan Gironella y secretario don Gumersindo Alba.

—Se encuentra en esta ciudad girando visita á la sucursal del Banco de España, el inspector de dicho establecimiento de crédito señor Carrascoso.

—En virtud de lo dispuesto por el ministerio de la Guerra respecto á la incorporación de los reclutas que se hallan con licencia ilimitada, hoy saldrán las partidas recep'oras del regimiento de Guipuzcoa de guarnición en esta ciudad, para Guadalajara y Alicante al mando de los segundos tenientes don Dionisio Ortega y don Bernardo Tello, respectivamente, en busca de los individuos que este regimiento tiene en tal situación.

—Por estar la fiebre amarilla en Rio Janeiro y Santos (Brasil), se ha dispuesto se despidan á lazareto súcio los buques procedentes de dichos puntos que hayan salido después de 31 Diciembre último.

—Durante el 2.° trimestre del actual ejercicio económioo, han producido las minas de lignito San Lorenzo, Modesta, Mercedes, Modesta, Demasia y 2° Vitoria, 540 quintales métricos la primera y todo las restantes, que á boca de mina, se han vendido en 378 las primeras y 707 las de las cinco últimas minas; las de barita Font 250 quintales 750 pesetas, La Francisca 400 y 1.200, Ramona 125 y 375 y la de hulla Coto Constancia 95.570 y 82.190'20 respectivamente.

Para las señoras

Para preservar del moho las substancias alimenticias, deben colocarse en parages secos y ampararlas del contacto del aire.

Para cubrir las confituras, se hace con una lijera capa de miel que no se enmohece, las hierbas cocidas con una delgada capa de manteca y los líquidos, con una capa de aceite de olivas.

LA AVARICIA

Tál cómo ansía el alma enamorada,
así yo miro la riqueza ajena,
con insistente afán, con honda pena,
hasta encontrarme de ella apoderada.
Cuanto me apropio, oculto. Esclavizada
la guardo con candados y cadena,
y la defiendo cual la hambrienta hiena
de otras fieras defiende la tajada.
Si el oro ofrece bienestar y fama,
fuerza, placer y amor y cuanto pida,
el mortal que en gozar piensa y se inflama,
yo prefiero pasar oscura vida
con mi inútil riqueza, en lenta llama
de fiebre, de codicia consumida.

GONZALO CERRAGERIA.

El «De profundis» del Papa

Todas las tardes toca una campana el *De profundis* en las habitaciones del Papa y León XIII responde siempre á su fúnebre llamamiento, que le recuerda los dolores de este mundo, orando por los difuntos. Prática antigua en el Vaticano que estableció el 14 de Agosto de 1776 Clemente XII en favor de los difuntos, concediendo por su Breve *Coelestis Ecclesiae thesaurus* una indulgencia de cien dias cada vez que al tañido de la campana se rece el *De profundis* y el *Requiem aeternam* por las almas del Purgatorio. Se puede ganar la misma indulgencia bajo las mismas condiciones donde no haya campana si se rezan dichas oraciones una hora próximamente después de anochecer. Y los que no sepan el *De profundis* les basta rezar un Padrenuestro. León XIII concedió cincuenta dias de indulgencia el 3 de Febrero de 1886 á los fieles que recen el *De profundis* á cualquiera hora de la noche, y solo tres veces durante un dia se puede ganar la indulgencia.

CHARADA

Un hermoso *todo* tengo
que compré en Andalucía
y á enseñártelo aquí vengo,
un amigo me decía.
Tiene especial condición,
que le *dos prima* cualquiera,
le dará la desazón
mientras á mi no me vea.

K. de T.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior

PUCHERO

Boletin religioso: Santos de hoy.—Santos Vicente y Anastasio mrs. Santos de mañana.—Santos Ildefonso arz. de Toledo —Cuarenta horas están en la iglesia del Hospicio.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6.

Distracciones

En una barbería:

—Maestro, su navaja desuella.

—No es posible. Si no le falta más que hablar.

—Ya lo creo, como que ha echado ya los dientes.

— 52 —

mezquinamente amueblado; pues bien, cuando esa jóven entra en él, todo se ilumina, todo resplandece.

Marcela viste siempre de blanco ó azul, y como mis ojos son siempre seducidos por el lujo, me pregunto algunas veces si existen en los bazares del Oriente telas tan bellas como las que flotan en derredor suyo. ¿Quien la ha enseñado lo que sabe? ¿de dónde toma lo qué dice? Es imposible adivinarlo: casi siempre pueden conocerse las causas que han influido en el desarrollo moral é intelectual de los hombres; pero la hermosura y el pudor rodean á ciertas mujeres de tal prestigio, que no se penetra el secreto de su poder, como los hebreos no penetraban el misterio de Dios á través de los velos de la nube y la deslumbradora claridad del Sinaí. El grande atractivo de Marcela es que no tiene la conciencia de su superioridad sobre los que la rodean; les presta sus sentimientos y sus ideas; ama á sus padres, adora la naturaleza, y es feliz. Su alma es todavia demasiado rica de amor y de vida para que esperimente la necesidad de pedir nada en cambio de lo que da.

Si mi corazón no se hallase destrozado por las decepciones que me han obligado á alejarme de París, te lo confieso, Antonio, dejaria este pais: seria un crimen el procurar hacerme amar de Marcela; ella no debe amar, porque la política de su familia se lo prohibe. Por otra parte, aunque su padre me recibe muy bien, merced á las vistas del pais con que adorno su palacio, no soy á sus ojos mas que un obrero.

Anoche, á las diez, al dejar el castillo, al que, como ya te he referido, me habia llevado Hipólito, estaba tan absorto en mis pensamientos, que me seria imposible esplicarte por qué en vez de subir, como de costumbre, la escalera que conduce á mi desvan, me tendí sobre las rocas que dan frente á la casa de mi patron, que es un aduanero, y donde quiera que

— 49 —

—Sin duda os casareis bien pronto.

—No me casaré jamás: los labradores de aqui están siempre beodos, y golpean á sus mujeres. ¿Por qué habré dejado el convento?... añadió suspirando: allí todo estaba limpio en derredor mio, y no escuchaba mas que palabras dulces.

En aquel momento, un hidalgo de las cercanías, á cuya familia veo con frecuencia, se apareció en lo alto de una peña, escoltado por tres perros de caza. La aldeana temió probablemente que una persona del pais la sorprendiese hablando con un estranjero, porque se ruborizó, y se ocultó detrás de la capilla de San Nicolás, sin decirme adios.

El cazador se acercó á mí, y de tal modo insistió en llevarme á casa de su padre, que tomé con él la direccion de Kerlandene.

Kerlandene, es una casa antigua; franqueada por cuatro torrecillas, á la que dan el nombre de castillo; lo que merece mil veces su título, es su situación: la fecunda imaginación de un poeta no soñaria mejor.

El viejo edificio se eleva sobre una península formada por una invasión del rio en las tierras; frondosos bosques circuyen el castillo, y esa rica vegetación presta un encanto inesplicable á las áridas llanuras, sembradas de piedras coráticas que se encuentran en cuanto se deja la orilla del rio, y á un cuarto de legua el mar con su ceñidor de arena y sus murallas de granito.

La familia de Kerlandene ofrece un tipo completo de la nobleza campesina de la Bretaña. Cualquiera que viese al conde de Kerlandene, presenciando descargar una carreta de heno, ó echar el pienso á sus caballos en el patio de su palacio feudal, que no es mas que un patio de granja, diria que aquel hombre, de faz rubicunda, con piés bastante grandes, sumergidos en unos zapatos llenos de paja, con un chaqueton y anchas espaldas, ha nacido labrador, y debe

13

gustar toda la felicidad que da el sentimiento de un destino cumplido, viviendo como aldeano.

Pues seria un error. Ese hombre, á quien la naturaleza rodea por todas partes, y que no tendria mas que abandonarse á ella para ser dichoso, está devorado por la mas ficticia de todas las pasiones: la vanidad. Sacrifica sin compasión á los séres que dependen de él, á una idea falsa, casi grotesca, en el rústico recinto en que se halla limitada: devolver su antiguo brillo (probablemente imaginario) al nombre de los Kerlandene. El buen éxito de esta empresa deria por resultado aumentar con algunas tierras las posesiones del conde, y permitiria á su hijo Hipólito no vivir como labrador cual su padre, lo que no seria de despreciar, sino pasar una existencia ociosa y completamente inútil.

Hipólito tiene veinticuatro años, y su corazón se halla ya gangrenado por el egoismo; ni una idea generosa germina en su inteligencia inculta. Sabe que sus tres hermanas se hallan condenadas al celibato, para que él solo disfrute toda la fortuna paterna y eso le parece muy justo: es hombre, y ellas son mujeres; es fuerte, y ellas son débiles; el código de la fuerza bruta establece su derecho, y el código humano le confirma. De los cuatro hijos del conde, ¿no es el único que puede dar al nombre de los Kerlandene esa perpetuidad que forma la unidad de la familia á través de las edades?

Aquí no puedo menos de confiarte un pensamiento, que con frecuencia cruza por mi mente. Como las mujeres que en el deseo muy legítimo de llegar á la igualdad social han reclamado tantos derechos absurdos en sí mismos ó imposibles de ejercer por ellas, ¿no han pensado nunca el de revindicar, el de trasmitir su nombre á sus hijos?

Me contestarás tal vez que semejante innovación necesitaria una trasformación radical que rigen la familia; es po-

sible, aunque la reflexión esté muy distante de demostrármelo. Yo no hablo ahora ni como legislador ni como moralista, lo que me conduciria á profundizar innumerables problemas; pero si me asombra el que dos séres á quienes debemos la vida, el que posee mayores derechos para decir: «Hijo mio,» desaparezca completamente de la familia ideal, que vive por el nombre en la memoria de los hombres.

Volviendo á los Kerlandene, Hipólito, víctima del triste error de su padre es moralmente muy inferior al conde, que quiere y hace algo. En Hipólito, no hay ni sueños ni pasiones; jamás ha tenido la idea de que su juventud, su actividad y su enorme fuerza física podian emplearse en alguna cosa mejor que matar conejos y perdices.

La señora de Kerlandene pertenece á la categoría de esas mujeres, que parecen censurar el que no se paguen crecidos intereses á su esterior de virtud. El pensamiento de que no se aprecian como deben sus sacrificios, la hace susceptible, de mal genio, y la desagradan los que la juzgan tal. Defecto bastante común en las personas que tienen abnegación sin grandeza, porque olvidan que los servicios prestados en grandes circunstancias no siempre se hallan presentes en la memoria, para contrabalancear el efecto de ciertas rudezas y de ciertas indirectas.

La mayor de las señoritas de Kerlandene ha recibido del cielo instintos de bestia de carga, y los sigue religiosamente para el mayor bienestar de su familia. La segunda es devota; se ocupa poco de los demás, y aunque habitualmente melancólica, su tristeza es simpática, como la de todos los séres heridos en el corazón.

En cuanto á la hija tercera del conde, no podria compararla mas que á esas primeras de los cuentos de hadas, que trasforman en diamantes y en oro todo cuanto miran y tocan. El salon de Kerlandene es pequeño, sombrio, y está